

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXV
Enero-Junio 2019
Número 67

SUMARIO

Presentación: *Bernardo Pérez Andreo* (Dir.)

SECCIÓN MONOGRÁFICA: *Lectura actual de una Teología de la Encarnación*

José Manuel Sanchis Cantó

La Trinidad inmutable se hace carne en la palabra: Dios en diálogo con el hombre. Elementos de Teología Patristica.

1-34

Martín Gelabert Ballester

Un Dios capaz del hombre. Humanidad en Dios, divinización del hombre

35-51

Vincenzo Battaglia

Umanità/Corpoeità e sensibilità affettiva di Gesù di Nazaret. Prospettive di ricerca per “re-dire” l’evento dell’incarnazione.

53-79

MISCELÁNEA

Miguel Álvarez Barredo

A vueltas con la redacción del Pentateuco y el escrito deuteronomístico.

81-128

Juan Fernando Sellés Dauder

El intelecto agente según algunos Maestros franciscanos del s. XVII: B. Mastri y B. Belluti, L. Rabesano y J. Ponce

129-146

José Antonio Molina Gómez

Demonios y emperadores malvados en las concepciones políticas de la Antigüedad Tardía.

147-160

Antonio Fernández del Amor

Dios en la poesía de Luis Felipe Vivanco

161-190

Desiderio Parrilla Martínez

Teología política y razón práctica en el debate entre Carl Schmitt y Erik Peterson. . .

191-210

Josefa Torralba Albaladejo

El estudio de la Religión en adolescentes como un ejercicio de teología aplicada . . .

211-226

NOTAS Y COMENTARIOS

Francisco Javier Díez de Revenga

“Cien años de periodismo religioso”, presentación de un libro de Francisco Henares Díaz. . . .

227-232

Francisco Javier Gómez Ortín

San Ginés de la Jara: ¡Hay moros en la costa!

233-236

Vicente Llamas Roig

Evolución cognitiva y emergencia de la persona

237-244

Francisco Martínez Fresneda

Nota sobre La revolución de Jesús, un libro de Bernardo Pérez Andreo.

245-250

DOCUMENTA

Manifiesto Fundacional de la Escuela de Metafísica de Madrid

251-252

BIBLIOGRAFÍA

253-298

LIBROS RECIBIDOS.

301

sí se le concede una novedad. Frente a los Esenios, que se marchan de Jerusalén para crear el pueblo verdadero; frente a los Fariseos, que permanecen en Jerusalén para reformar al pueblo, el Bautista propone una conversión del pueblo que suponga una nueva creación del mismo ('restauración nacional', dice el autor), sin ruptura radical y sin mera reforma de las instituciones. Jesús habría sido un mero continuador, un *Bautista resucitado*, como recelaba Antipas. Jesús continuó el movimiento de Juan y le dio cumplimiento *asaltando* Jerusalén y muriendo por ello. Los seguidores de Jesús quedaron consternados y con el tiempo *crearon* el mito de la resurrección para paliar sus disonancias cognitivas.

Sin embargo, creo que existe otra opción, utilizando el mismo material y el paradigma indiciario. Debemos partir del hecho de la crucifixión, pues es el que explica el resto del material. Nada que contradiga la crucifixión podrá ser histórico. Jesús fue crucificado por el Imperio por subversivo, como tantos otros antes y después, pero debemos conceder que el material evangélico sobre la complicidad de los dirigentes judíos es tan claro que no se reduce a una mera creación posterior para justificar al Imperio, sino que muestra, indiciariamente, que hay un hecho histórico. Es muy probable que Jesús vinculara a los dirigentes judíos del Templo y de Jerusalén con la opresión romana y que identificara el Templo y ciertas *tradiciones* como elementos a modificar, en la línea del Bautista, para construir un Reino que no sería davídico ni vinculado al Templo. Se trataría de un Reino que se construiría según las tradiciones de los profetas, vinculado a la experiencia previa a la creación de la monarquía en Israel. Es un Reino estructurado desde comunidades humanas en fraternidad, donde los últimos son los primeros, donde los pobres son los protagonistas, donde los varones eunucos y las prostitutas tienen la guía. Es un Reino de indeseables, de descartados, de miserables; es un Reino que rompe con las categorías regiomesiánicas de la época.

Reconocerá Bermejo esta aporía que señalo en su tesis, pues como historiador no puede dejar de considerar cualquier dato. Y reconocerá que su uso del material evangélico es, en ocasiones, sesgado, lo que le permite ir desechando las propuestas de otros investigadores, como Crossan, Dunn o Meier. Cierto es que Meier y Dunn hacen más teología que historia y que en ocasiones no justifican sus propuestas más allá de la fe desde la que trabajan, pero creo que es de justicia abrir la mirada para asumir que el material evangélico permite distintas imágenes de Jesús, también la de Bermejo, pero no en exclusiva. El Jesús de Bermejo no deja de ser una reconstrucción, bien fundamentada, magníficamente expuesta, soberbiamente justificada, pero una reconstrucción, que al fin, como todas, puede y debe ser matizada. Reducir a Jesús a un pretendiente regiomesiánico davídico es quitar a Jesús su fuerza histórica. Que fuera ejecutado en la cruz, hecho innegable, no obsta para que la propuesta de Jesús pueda ser alternativa a la propuesta del Reino en los movimientos mesiánicos y milenaristas de la época. Repito, ¿por qué concedemos a Juan lo que no aceptamos en Jesús? Si Juan pudo aportar una novedad respecto al judaísmo circundante (restauración nacional en la línea de los profetas preexílicos), Jesús también.

Bernardo Pérez Andreo

Brett, Mark G., *Political Trauma and Healing. Biblical Ethics for a Postcolonial World*, Eedermans, Grand Rapids, Michigan 2016, 248 pp, 15 x 22,5 cm.

El autor parte de la existencia de un trauma político en su país, Australia, donde los aborígenes sufrieron la persecución y hasta la casi extinción por parte de los ocupantes del

territorio. El autor se comprometió con los representantes de la población aborigen para encontrar un marco legal que repusiera las tierras y las tradiciones de los habitantes originarios de Australia. Esto le llevó a ampliar de forma global su investigación y descubrir que los procesos de sanación de los traumas políticos en distintos lugares del planeta se encontraban con una cierta ironía: la noción de justicia restaurativa partía de la misma tradición religiosa, el judeocristianismo, en la que se había basado la conquista de las poblaciones originarias. El caso australiano es un caso representativo, pero uno más de los muchos en los que se aborda el trauma social y donde es necesaria una ética de la reconciliación, que se deriva de las tradiciones religiosas clásicas, en especial del cristianismo.

La obra está estructurada en tres partes. En la primera, *La ética de la conversación*, se parte de la hermenéutica de MacIntyre quien, entre muchos otros, ha llamado la atención sobre el hecho de que la condición posmoderna está en parte constituida por el deshilachamiento y la fragmentación de la mayoría de las tradiciones normativas, junto con conflictos a menudo híbridos y conflictivos. Las diversas normas en cuestión en el debate público se han desprendido, de una manera significativa, de los antecedentes culturales y religiosos que les dan sentido. Sintomático de este cambio es el hecho de que los estudios culturales de hoy son más propensos a hablar de “imaginarios sociales” que de “tradiciones”, en parte porque la idea misma de una tradición se ha vuelto problemática. Cobra especial importancia la crítica a la ética del discurso de Habermas, pues su posicionamiento es inadecuado cuando se trata de las injusticias históricas cometidas contra los pueblos indígenas y se hace necesaria una crítica de su posición cuando se trata de encontrar una justicia restaurativa, en definitiva, una sanación del trauma político del colonialismo. Pero también será necesario establecer una crítica de los prejuicios coloniales instalados en el cristianismo, siendo imprescindible una teología poscolonial más adecuada que conlleve una verdadera kénosis que implique la renuncia al control político del poder.

La segunda parte, *Una conversación intra-bíblica*, es una lectura crítica de la tradición judeocristiana que se asienta en el Deuteronomio y su lectura xenófoba, una lectura que habrá que desconstruir, pues la visión contraria a los extranjeros que se refleja en los textos de la tradición deuteronomista es una respuesta al trauma de las invasiones imperiales del siglo VIII y del siglo VI a.C. Los ‘extranjeros’ son, en realidad, las fuerzas imperiales que sometieron al pueblo y lo exiliaron. Por su parte, la tradición sacerdotal adoptó perspectivas distintas que estaban fundamentadas más en la teología de la creación y en un pacto con Abraham en el que se incluyen todas las naciones, en lugar de las tradiciones nacionales. El paradigma sacerdotal puede ser fructífero para una teología poscolonial que renuncia a la soberanía política y defiende las voces minoritarias en el dominio público. En la tradición sacerdotal encontramos, por ejemplo, un intento de establecer la equidad legal de los ciudadanos nativos e inmigrantes. Los elementos clave de la imaginación sacerdotal aparecen claramente en los textos posteriores de Isaías, que ilustran cómo este imaginario social no nacional incluye múltiples tradiciones y géneros literarios. Por su parte, el libro de Job muestra cómo las preocupaciones éticas por las “viudas, huérfanos y extranjeros” se fundan de una manera muy diferente, pues Job converge en la misma preocupación ética por la mayoría de los marginados en la sociedad. Estas reflexiones permiten distanciarse nuevamente de Habermas, que ha tendido a ver la metafísica como incompatible con el argumento político. Lejos de ser algo escrito en piedra, sin capacidad para una nueva imaginación social, la Biblia hebrea presenta una conversación sobre Dios y el mundo que es capaz de abarcar una diversidad de perspectivas sobre la ética política. Este no es el tipo de deliberación que Habermas y otros críticos de la secularización esperarían encontrar en las tradiciones religiosas.

El último capítulo, *Comprendiendo el presente*, aborda las características más sobresalientes de los imaginarios sociales contemporáneos en confluencia con la propuesta que emana de la Biblia, en un análisis crítico de los textos, de modo que la lectura de la Biblia hebrea podría contribuir a las prácticas cristianas de reconciliación con las Naciones Primitivas, incluido el compromiso con las formas de conocimiento social indígena. Un diálogo renovado con los pueblos indígenas está conectado con los cuatro temas fundamentales discutidos en este capítulo: reconciliación, migración, ecología y política económica. Al tratar estos temas y plantear preguntas sobre cómo podría ser la redención postcolonial, ya no es posible tomar una postura puramente anticolonial. Una de las características distintivas de la teoría poscolonial actual es que reconoce la hibridez de las sociedades actuales y no busca una restauración imposible de los orígenes nativos, o imponer un retorno a las economías preindustriales.

Este tipo de realismo no implica una resignación, sino un compromiso con la realidad social y ecológica para poder forjar la transformación social. Lejos del posmodernismo relativista y fragmentado que no proporciona ninguna motivación para un verdadero diálogo de transformación social, una redención postcolonial busca restaurar lo que Jennings llama “el espacio de comunión”. Pero, para alcanzar este espacio es necesario abordar la implacable desmaterialización evidenciada en el capitalismo tardío y plantear las cuestiones económicas que afectan a la naturaleza de la redención. Tiene sentido, por tanto, la propuesta de que las ideas económicas premodernas expresadas en la Biblia hebrea podrían tener alguna relevancia en las condiciones globalizadas actuales, sin necesidad de retornar a los ideales agrarios. Hay una fructífera analogía entre los antiguos conceptos hebreos de *shalom* y la teoría reciente de la floración humana que Martha Nussbaum y Amartya Sen han expuesto bajo el título de *capabilities approach* para el desarrollo económico. La propuesta es que los traumas causados por las economías coloniales, y por su posterior configuración en condiciones globalizadas, exigen una ética de curación y reconciliación, una ética que reconoce el mal comportamiento, imagina reparaciones para la tierra y busca establecer instituciones dedicadas a la justicia ecológica.

Es posible que dada la situación actual necesitemos algo así como una revolución copernicana en torno a la ética poscolonial y ecológica. El autor muestra que la Biblia hebrea despliega una revolución de este tipo. Israel respondió a sus propios traumas políticos al reconectarse con la creación y replantar las particularidades de su identidad en contextos mucho más amplios de responsabilidad. Para las comunidades de fe de hoy es posible referirse a los textos clásicos para encontrar ahí respuestas a los problemas más urgentes del presente, especialmente en la configuración de una economía redentora. Las tradiciones religiosas bien pueden ser la respuesta a problemas que al fin son determinantes para nuestra existencia futura.

Bernardo Pérez Andreo

González de Cardedal, Olegario, *Invitación al cristianismo. Experiencia y verdad*. Ediciones Sígueme, Salamanca 2018, 192 pp., 13,5 x 21 cm.

Este nuevo libro del teólogo salmantino es un libro pensado, reflexionado e integrado en su pensamiento. Es un compendio de su larga trayectoria teológica donde se recogen los temas siempre presentes en sus libros: Dios, hombre, y la relación entre ambos, relación que origina en el hombre una forma peculiar de vida y de verdad. Está formado por un prólogo, seis capí-